

## DESPERTAR DEL ALMA

NELLY ARMENDÁRIZ BAEZA

Su entrada triunfal y su presencia en aquella agencia de autos en la que yo trabajaba aún permanecen en mi mente. Tardé meses en entenderlo, pero en ese momento el amor tocó mi vida sin pedirme permiso. Bastó una mirada para sentir cómo mi corazón latía a gran velocidad.

Mi matrimonio había terminado hacía meses, y mis proyectos de vida no incluían una relación. La decisión del divorcio me había llevado muchos años, y estaba ansiosa por vivir mi nuevo estado de libertad. Había vivido veintiocho años de matrimonio, así que no estaba dispuesta a involucrarme con alguien extraño a mi vida.

No cabían en mi mente los nuevos proyectos y sueños que tenía para mí. Renuncié a mi trabajo con cierto temor de involucrarme con Ricardo. Me sentía muy vulnerable y temía quedar atrapada por su mirada, sus palabras y sus galanteos.

Inicié mi primer proyecto, un negocio de muebles, y pasaron seis meses. Estaba tan convencida de no volver a tener una relación, que hasta su nombre olvidé, pero yo vivía a unas cuerdas de esa agencia de autos y constantemente pasaba por ahí. Cada vez que lo hacía, mi pensamiento se llenaba con su imagen, con aquella mirada profunda que decía tanto sin pronunciar palabra, y mi corazón volvía a latir aceleradamente, aunque temía darme permiso de pensar en él.

Seis meses bastaron para darme cuenta de que mi negocio tardaría mucho en funcionar. Me encontraba sola con toda la responsabilidad de mis hijos, deudas y educación. El pánico se apoderó de mí y, al séptimo mes, me encontraba trabajando de nuevo en otra agencia Ford. El miedo de volver a verlo si retomaba mi antiguo trabajo, me invadió. Me encontraba en un desequilibrio emocional muy fuerte; era mi primer año sola, con demasiada responsabilidad, y mi negocio no había funcionado, así que tenía que ser prudente en mis decisiones.

Empecé a tener buenos resultados en la otra agencia, pero me costaba mucho esfuerzo sostener a mi familia; sin embargo, estaba dispuesta a seguir luchando. Todo en la vida tiene un precio, y mi libertad también.

Un día, Ricardo se dio cuenta de que yo trabajaba en la otra distribuidora Ford y me buscó. Empezó a hablarme bonito al oído, sus palabras eran poesía, y poco a poco fuimos creando un estado de amistad y confianza que nos fue uniendo, hasta que un día decidimos vernos. Yo sentía todo tipo de emociones, miedo e inseguridad, pues hacía casi un año que habíamos dejado de vernos. Para mí tenía un significado muy especial, pues él era menor que yo y no sabía cuánto había cambiado mi aspecto físico, ya que había pasado por un gran estrés y fuertes cambios en mi vida, y me preocupaba mucho mi imagen.

Esa tarde que nos íbamos a ver, cuidé cada detalle de mi persona. Yo lo encontré normal, pues era mi primera cita con alguien desconocido. Con el paso del tiempo entendí que mi actitud rebasaba lo normal, que la diferencia de edades detonaba mi ansiedad y que cada vez que nos veíamos mi arreglo tenía que ser mucho más esmerado. Había permanecido veintiocho años casada, no tenía idea de cuánto había evolucionado la vida y temía tener comportamientos retrógrados y anticuados. No sabía qué actitud tomar.

Esa tarde platicamos hasta el anochecer, y tomé la decisión de iniciar una relación con él. Me resultaba tan gratificante que una persona menor que yo estuviera interesada en mí que no medí las consecuencias. Mi vida se revolucionó, mi corazón volvió a sentir, mi piel volvió a la vida, me di cuenta de que era total y absolutamente capaz de amar, de que no estaba muerta ni era frígida como me había hecho sentir mi marido.

Descubrí que había ternura y mucho cariño en mi corazón, y lo mejor de todo fue que tuve la capacidad de darlo sin esperar nada a cambio. Me di cuenta de que había estado vacía por muchos años, que había cerrado la puerta de mi corazón. No recibía, pero tampoco daba. Necesitaba con urgencia amar, sentir y dar. No me di cuenta cuándo se vació mi corazón. Entonces entendí por qué mi marido y yo llegamos al divorcio, dejamos de comunicarnos, de alimentar ese hermoso sentimiento que es el amor y empezamos a llenarnos de actitudes que fueron matando poco a poco nuestra relación. El amor necesita ser alimentado cada día, con palabras, actitudes, respeto y mucha comunicación.

Sede DEMAC Chihuahua  
Chihuahua, Chih.